

## "Alma Enferma de Pecado"

¡Muchos hoy están enfermos y puede que no lo sepan! No estoy hablando físicamente, sino espiritualmente. Tienen un alma enferma de pecado. En esta lección vamos a mirar a Jesús para que nos salve de un alma enferma de pecado.

Queremos complacer al Señor y no tener otro propósito más que hacer su voluntad. Animamos a todos los demás a hacer también su voluntad. Esdras 7:10 dice: "Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos". Bueno, tenemos el mismo deseo, pero estamos dispuestos a estudiar, enseñar y practicar las enseñanzas de Jesucristo que se encuentran en el Nuevo Testamento. El evangelio es el poder de Dios para salvar (Romanos 1:16).

El Señor Jesús dijo en Juan 8:34: "De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado". Bueno, a menudo no nos damos cuenta de cómo un simple pecado puede afectar nuestras vidas. Pecar una sola vez puede llevar a repetirlo. Tendemos a minimizar nuestros pecados e ignorar el daño que un hábito pecaminoso puede hacer a nuestro pensamiento, a nuestros hogares y a nuestras comunidades. El pecado hoy puede traerte placer, pero mañana te traerá dolor.

1 Timoteo 6:10 dice: "porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores". El pecado, todo pecado porque es placentero, ¡es adictivo! Destruye vidas y familias. La esclavitud del pecado hace que las personas hagan cosas que odian. Pablo dijo, ¿lo recuerdas?, en Romanos 7:14-15: "Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago". ¿Odias lo que haces?

Nuestra lectura de hoy es de Mateo 9:10-13, nos cuenta cómo Jesús comió con muchos pecadores y recaudadores de impuestos y qué sucedió.

"Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento".

Sí, ese es el corazón de Jesús, amarnos a todos nosotros. Oremos. Padre, estamos agradecidos por la compasión que tienes por nosotros como personas débiles y pecadoras. Y estamos agradecidos, Padre, por tu amor y por tu gracia. Padre, te pedimos que nos bendigas ahora mientras estudiamos y que siempre hagamos tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Romanos 3:9-18 dice: "¿Qué, pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos". Romanos 3:22-23 concluye: "la justicia de Dios por

medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia; por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".

Muchas veces la gente dice que no ha pecado lo suficiente como para perderse eternamente. No entienden lo serio que es verdaderamente el pecado. La paga del pecado es muerte (Romanos 6:23), y eso siempre es cierto, incluso si es solo un pecado. Algunos niegan haber pecado del todo; pero 1 Juan 1:8 dice: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros". 1 Juan 1:10 va más lejos: "Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros". Cuando dices que no has pecado, te engañas a ti mismo y contradices al Señor. ¡Actúas como si Jesucristo fuera un mentiroso!

Jeremías 17:9-10 dice que, "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras". Jeremías 16:12 revela, "y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí". Tan obstinado estaba el corazón de esta gente que Jeremías pudo decir en Jeremías 6:15: "¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue, caerán, dice Jehová".

Bueno, nuestra cultura hoy no es muy diferente a la cultura de Jeremías. Nuestra cultura se ríe de nuestros pecados y condena a cualquiera que piense que el pecado está mal. Muchos hoy han dejado de avergonzarse por cualquier cosa. Algunos en nuestra cultura han desvirtuado por completo la moralidad. Han difundido comportamientos inmorales de todo tipo. Y esto arruina nuestra sociedad y compromete nuestro carácter. Hoy en día, muchos ni siquiera reconocen sus iglesias, las cuales han distorsionado las Escrituras para permitir la impiedad. Dicen que lo que Dios llama pecado no solo está bien, sino que es bueno. También se oponen a cualquiera que no esté de acuerdo con ellos y aprueben todas las formas de pecado. Fulton Sheen dijo acertadamente hace muchos años: "Primero pasamos por alto el mal. Luego permitimos el mal. Luego legalizamos el mal. Luego promovemos el mal. Luego celebramos el mal. Luego perseguimos a aquellos que aún lo llaman mal".

Isaías 5:20-21 dice: "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!" ¿Realmente crees que puedes desvirtuar los caminos de Dios e imaginar que Dios no lo notará o no le importará? Eclesiastés 12:14 nos recuerda: "Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala". Nuevamente, Romanos 14:10-12 dice: "Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí".

Efesios 5:5-6 dice: "Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia". Por eso Dios nos advierte en Hebreos 3:12-13: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado". 2 Timoteo 3:13 predice: "Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados".

Así es, la gente se mentirá a sí misma y le mentará a los demás antes que admitir que han pecado o han sido expuestos al pecado. 1 Corintios 15:33 dice: "No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres". Muchos piensan: "Puedo ver lo que quiera, y no me cambiaré ni me hará daño". Muchos piensan: "Puedo andar con cualquier tipo de personas que quiera, y no me alejarán de Cristo". No te engañes. Cualquier cosa o personas pecaminosas con las que te relaciones afectarán cómo piensas y cómo te comportas. Muchas personas se han sorprendido al encontrarse cometiendo pecados. Y fue porque se asociaron con malas personas que hicieron cosas malas.

Con el tiempo, las personas pueden cambiar y alejarse de Dios. Recuerda al rey Salomón, el hombre más sabio de su época; pero su sabiduría no lo libró de ser débil ante el pecado. 1 Reyes 11:1-4 dice: "Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A estas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David". Amigo mío, si amas y te aferras a lo malvado, con el tiempo te volverás malvado también.

Pablo trató con un terrible pecado que perturbaba a toda la iglesia en Corinto. Escribió en 1 Corintios 5:1-2 que, "De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?" Como ves, la iglesia no disciplinaba al hombre de manera apropiada. Se volvieron arrogantes. Y el pecado debería causarnos pesar; nos cuesta más sufrimiento y angustia que cualquier otra cosa. El pecado lo hace.

Pablo determinó la necesidad de juzgar a este hombre y reprendió a la iglesia por ignorar este terrible pecado. Pablo dijo en 1 Corintios 5:6, "No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?" ¡Cuando una persona peca y se sale con la suya, otras personas piensan que también pueden pecar y salirse con la suya! Cuando las iglesias no tratan con el pecado, afecta a toda la congregación.

La iglesia en Tiatira también falló en tratar con un alma enferma de pecado que había infectado a otros con su enseñanza falsa. El Señor Jesús mismo reprendió a esta iglesia, porque toleraban el pecado. El Señor dijo en Apocalipsis 2:20-23: "Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras". ¿Te das cuenta de lo serio que es para el Señor Jesús el pecado?

Elegir pecar abre la puerta a más pecado, y con el tiempo esos pecados comenzarán a controlar tu mente y tu vida. Romanos 8:5-8 dice: "Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios;

porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios." Santiago 4:4 habla a los cristianos que ceden al pecado. Les dice: "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios." El pecado te convierte en enemigo de Dios. No puedes amar a Dios y amar el pecado al mismo tiempo.

1 Juan 2:15-17 dice claramente: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." Gálatas 5:19-21 habla de las obras de la carne que nos condenarán: "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios." Amigos míos, solo les espera castigo a aquellos que tienen pecado en sus vidas y no conocen el camino del Señor.

Afortunadamente, Dios está al tanto de nuestras almas enfermas de pecado. El corazón de Dios se quiebra por nuestros pecados. Amó tanto a este mundo que no podía dejarnos en el pecado. Quería algo mejor para nosotros. 1 Timoteo 2:3-4 dice: "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad." Dios está dispuesto a darnos tiempo para cambiar. 2 Pedro 3:9 dice: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." El Señor Dios no quiere que pierdas tu alma; Él quiere salvarte del pecado y envió a su Hijo Jesús a esta tierra para morir por tus pecados para que puedas ser salvo.

Ahora, porque Dios quiso rescatarnos del pecado, es que envió a su Hijo Jesús a morir en la cruz. 1 Pedro 3:18 dice: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios." Jesús dijo en Lucas 19:10: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." ¿Eres un alma enferma de pecado y estás perdido? ¡Quiero que sepas que el Señor Jesús quiere rescatarte y salvarte! Pero debes permitirselo. ¿No lo harás?

Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias por la gracia, el amor y la compasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Y te pedimos, Padre celestial, que siempre acudamos a Él, que lo amemos, que nos arrepintamos de nuestros pecados. Y Padre, que siempre hagamos tu voluntad. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Si crees que tus pecados no son importantes y no te harán perderte, sin duda te estás engañando a ti mismo. El pecado nos separa de Dios, causa muerte espiritual, nos engaña, arruina nuestra moral, nos esclaviza y, en última instancia, nos hace perdernos eternamente. Puedes pensar que el pecar es algo insignificante, pero tú no eres el ofendido por el pecado. El pecado ofende a Dios; es una abominación para Él. Y Dios odia el pecado y condena todo pecado.

Sin embargo, Dios te ama y dio a su Hijo Jesús para salvarte del pecado. Él no quiere castigarte por tus pecados. Quiere algo mejor para ti que una vida malvada, esclavizada al pecado. Quiere liberarte y darte vida. Aquel que te dio vida física también te da nueva vida en Cristo, una vida abundante como

cristiano y vida eterna en el cielo. Ese es su deseo y su plan para ti, si estás dispuesto a aceptarlo. Romanos 6:16 dice: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” ¿Qué estás eligiendo obedecer?

¡Por favor, elige seguir al Señor Jesucristo! Pon tu fe en el Señor y en su enseñanza. Ámalo lo suficiente como para apartarte del pecado en arrepentimiento y seguirlo. Confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios; y sé bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. ¡Ahora, el bautismo en Cristo, una inmersión en agua, siempre, siempre precede a la salvación! Hechos 2:38 y 22:16 lo confirman. Ser bautizado en Cristo es una decisión tomada por una persona lo suficientemente grande como para creer y arrepentirse. ¡Y oro para que tomes esa decisión de obedecer al Señor hoy! ¡Pon a Cristo primero!